

MENTIRA, SEDUCCIÓN Y TRAVESTISMO. LAS MANIPULACIONES DE/EN LA IMAGEN FÍLMICA

Con el título de *Image et Manipulation* se realizó el VI Congreso Internacional del Grimh en la ciudad de Lyon, Francia, entre los días 20 a 22 de noviembre de 2008. Como sabemos, el Grimh es el Groupe de Recherche sur l'Image dans le Monde Hispanique y fue creado por un grupo de hispanistas franceses que comparten una inquietud particular por la reflexión sobre la imagen. No se trata exclusivamente de analizar al cine, sino que el GRIMH conjunta especialistas en pintura, fotografía y cualquier otro tipo de imagen en cualquier período de la historia de nuestros países. En una interesante conversación con Jean Claude Seguin, Presidente del GRIMH, que tan acertadamente ha organizado estos coloquios bianuales, comentaba que uno de los móviles para iniciarlos fue el creciente convencimiento en la especificidad de la imagen como territorio de reflexión, y en el fastidio ante el papel de comparsa que a menudo el tema de las imágenes juega en las reuniones académicas.

En los seis encuentros que se han organizado a lo largo de doce años, la discusión se ha organizado en torno a algún tema relevante para el mundo de las imágenes, y este año se eligió uno francamente sugerente, el de la manipulación, y se estructuró en torno a tres ejes principales: la mentira, la seducción y el travestismo. La presentación de los ejes motivaba ya a una reflexión, dado que las imágenes se han asociado, tradicionalmente, a estos tres vectores, al verse a la realidad exterior como lo verdadero y a la creación humana como su deformación. El tema de la mentira se abría en la convocatoria como la mentira *de* la imagen y *en* la imagen, y se proponía analizar diferentes formas de mentir; el tema de la seducción permitió el de la recepción; y bajo el rubro de travestismo se consideró el acomodo intencionado de la realidad. Ciertamente estos

modelos para el análisis se mezclaron a menudo en los casos presentados en las sesiones, y varias de estas categorías se co-implicaron.

Durante los tres días convocados, en las mañanas y las tardes, se llevaron a cabo siete sesiones de ponencias, con tres mesas paralelas, varias conferencias plenarias, algunas de índole académica y otras que eran presentaciones, entrevistas y/o testimonios de artistas que trabajan con imágenes: se proyectaron los video-films de Alain Montesse y de Carole Rozzonelli y Alessandro Monti; la pintora Elena Santonja fue presentada por Javier García-Luengo, que le hizo una entrevista y el fotógrafo



José M. Pimentel y el escritor Ernesto Pérez Zúñiga, lo fueron por Philippe Merlo. Además hubo exposiciones de la pintura de Santonja y de la fotografía de Pimentel.

Un aspecto a destacar fue el carácter de homenaje de este Sexto Congreso al historiador del cine Román Gubern, pionero y piedra angular en España de los estudios sobre la imagen en general, y la fílmica en particular, que recibió un trofeo por su labor de toda una vida. Jean Claude Seguin destacó su rigor académico y su generosidad para propiciar los estudios del tema, en una agradable cena con acompañamiento musical, en la que Philippe Merlo cantó boleros mexicanos.

La temática fue variada, con trabajos sobre la pintura, la publicidad, la televisión, la fotografía, el vestuario, analizada en distintos períodos a través de imágenes surgidas en España o América Latina, en particular Argentina, Venezuela, Cuba y México. También hubo trabajos de reflexión teórica sobre la manipulación de la imagen en diversos soportes. El tema del cine estuvo muy presente, tanto en las conferencias plenarias (Paul Julian Smith, Julia Tuñón y Román Gubern) como en las mesas de discusión. Los noticieros, el documental y el cine de ficción en diversos períodos fueron abordados. Por «cine» me refiero aquí al exhibido originalmente en cines, no incluyo a la televisión como tal.

Es claro que la fuerza del lenguaje cinematográfico y el peculiar «efecto de realidad» que transmite la fotografía en movimiento, asociada al sonido, es un territorio fructífero para que se desarrolle la manipulación, que puede ser de diferente tipo. La más evidente es la de orden político, la que surge de parte de los gobiernos o grupos dominantes para transmitir ideas adecuadas a su propósito, como en los casos que abordaron la Guerra civil española y el Franquismo (Matud, Rodríguez Mateos, Meseguer, Tuñón), los problemas que implica el cine y la Revolución cubana (Amiot, García Obregón) o el movimiento de 1968 en México (Martínez Haro). Otro tipo de manipulación no deriva necesariamente de una pretensión de índole ideológica consciente y aún explícita, sino simplemente del marco limitado para mirar, nombrar y entender su entorno que tiene cada período histórico y cada grupo social, los límites de la percepción que propician lo que puede ser concebido, dicho y/o visto

y que modelan la idea del mundo, algo más cercano a la mentalidad, la visión del mundo o el imaginario y también la mirada personal del artista. En estos casos podría situarse el análisis acerca del cine de Carlos Saura (Steffen-Prat), de Manoel de Oliveira (Vera) o de Eloy de la Iglesia (Le Vageresse), del cine gay iberoamericano (González Marín), el 11 S visto por Alejandro González Iñárritu (Brémard) o el cine de Basilio Martín Patino (Jolivet). También estuvo presente el análisis de las convenciones inscritas en los códigos narrativos específicos, y la relación intertextual entre ellos, por ejemplo el fílmico y el televisivo (Paul J. Smith), el paso del guión a la imagen fílmica (García Abad) o la problemática del falso-documental (Álvarez Rodríguez). Se abordaron también casos más generales, de reflexión acerca de la manipulación y el cine (Montero, Gómez Tarín, Gubern).

La labor del analista logró, en los casos presentados en este congreso, desvelar la trama que crea un mundo imaginario, y conviene aquí recordar que las imágenes son la pasta de los imaginarios, la materia prima mediante la cuál se formulan y se transmiten determinadas ideas, recordar que las imágenes expresan y construyen los imaginarios, pero que ni éstos ni aquellas son sinónimo de mentira, sino que forman una dimensión cultural necesaria en los seres humanos y tienen una existencia manifiesta, tanto como la material, aunque sea de otro orden. Por eso este Congreso fue tan interesante: se observó un campo atravesado por tramas de significación diversa en el que las películas manipulaban, o mentían, o seducían o travestían, que lo hacían a conciencia de sus directores o no, pero que, a la postre, construyeron una imagen del mundo que ahora los analistas tratamos de discernir y explicar, armados con la certeza de que, aunque las imágenes fílmicas sean fascinantes no son transparentes y de que es necesaria la disciplina para hacerlas inteligibles. Ciertamente una imagen no explica la realidad tal cual es, sino que es precisamente a esa imagen a la que es necesario explicar.

Desde aquí cabe felicitar a los organizadores de este congreso y animarlos a realizar muchos otros en el futuro.

JULIA TUÑÓN